

ESTILO DE APEGO DEL ADOLESCENTE Y EL ESTILO DE SOCIALIZACIÓN
PARENTAL PERCIBIDO POR ADOLESCENTESNayeli Guadalupe Alatraste Martínez¹
Antonio Estrada Miranda²
Silvia Ivette Ramírez Padilla³
Jaime Rodríguez Gómez⁴

RESUMEN

Todo ser humano por naturaleza está constituido para mantener relaciones sociales desde su nacimiento, y es la familia quien contribuye desde la infancia a un desarrollo personal y social, constituyendo estilos de apego que en el futuro establecen dinámicas de las relaciones interpersonales presentando transformaciones durante la adolescencia. La influencia de la familia y de los estilos de apego repercute en sus relaciones. Este estudio fue de tipo correlacional, cuantitativo y transversal. Participaron un total de 242 alumnos (hombres y mujeres), entre 15 a 18 años de edad de un centro de estudios de Montemorelos, Nuevo León, México. En el análisis de los resultados se encontró que existe asociación entre las variables estilo de apego y el estilo de socialización parental de la madre ($\phi = .288$) y el padre ($\phi = .361$). Estos resultados muestran que cuanto mejor sea el estilo de socialización parental mejor será el estilo de apego del adolescente. Esto quiere decir que el estilo de crianza promueve el estilo de apego que repercuten durante todo el ciclo vital del ser humano, y la importancia de que los padres generen vínculos saludables con sus hijos.

Palabras clave: relaciones, estilos de apego, estilo de socialización parental, familia, adolescencia

ABSTRACT

Every human being by nature is constituted to maintain social relationships from birth, and it is the family that contributes from childhood to personal and social development from childhood, constituting attachment styles that in the future establish dynamics of interpersonal relationships presenting transformations during adolescence. The influence of family and attachment styles affects their relationships. This study was correlational, quantitative and cross-sectional. A total of 242 students (men and women) participated, between 15 and 18 years of age from a study center in Montemorelos, Nuevo León, México. In the analysis of the results, it was found that there is an association between the attachment style variables and the parental socialization style of the mother ($\phi = .288$) and father ($\phi = .361$). These results show that the

¹Nayeli Guadalupe Alatraste Martínez, Mtra. en Relaciones Familiares, nalatristemartinez@gmail.com

²Antonio Estrada Miranda, Dr. en Estudio Científico en Matrimonio y Familia, aaestrada@gmail.com

³Silvia Ivette Ramírez Padilla, Mtra. en Relaciones Familiares, psicsimja@gmail.com

⁴Jaime Rodríguez Gómez, Coordinador de Currículo, Investigación, Titulación y Educación Continua (CITEC), coord.citec@iunis.edu.mx

better the parental socialization style, the better the adolescent's attachment style. This means that the parenting style promotes the attachment style that affects the entire life cycle of the human being, and the importance of parents generating healthy bonds with their children.

Keywords: relations, attachment styles, perceived parental socialization style, family, adolescence

Introducción

La familia es el pilar de la sociedad, quien genera pautas de interacción con respecto a las estructuras de cada sujeto. Cada estructura familiar está siendo influenciada por numerosos agentes que cambian los valores que le dan sentido o en el peor de los casos que la disuelven. La familia interpreta el grado en que los padres logran crear vínculos saludables en la infancia de sus hijos. La sociedad se preocupa por desarrollar hábitos básicos como lavarse los dientes, bañarse, lavarse las manos, comer, vestirse, pero es más importante fomentar el bienestar psicológico para evitar y de igual manera contrarrestar la depresión, ansiedad, problemas de pareja, inseguridad interpersonal, estrés, bajo rendimiento académico y laboral, abuso de sustancias, problemas de imagen corporal, incapacidad de regular emociones y mucho más situaciones que ponen en riesgo la salud mental (Riso, 2014).

A través del tiempo nadie parece poner en duda que la familia es el contexto de crianza más importante durante los primeros años de vida, se reconoce su valor como base del ciclo vital del ser humano ya que es ahí donde niños y niñas van adquiriendo las primeras habilidades (reír, hablar, jugar) y los primeros hábitos que le permitirán conquistar su autonomía así como las conductas cruciales para la vida, la familia se convierte en generadora de relaciones afectivas, y de un aprendizaje que recae en valores, creencias, normas y la manera de conducirse en la sociedad. Por ello, la familia ha sido y continúa siendo objeto de análisis desde diferentes disciplinas (sociología, antropología, economía, psicología social, clínica, entre otras), además de existir una enorme cantidad de aspectos relevantes que la constituyen y que están presentes en su constante transformación (Estévez

López, et al., 2008; Sánchez y Gutiérrez, 2000; Rich Harris, 2002).

Minuchin (1991) por su parte considera diferentes etapas de evolución en la familia, donde de acuerdo con el crecimiento de los hijos, la familia tendrá que ir ajustándose a estos cambios. Sin embargo, la influencia de los padres o personas cercanas en los hijos con las interacciones entre sí, desarrollan un estilo de apego que seguirá influenciando en su desarrollo en las diferentes etapas (Dereli y Karakus, 2011; Guzmán y Trabucco, 2014; Sánchez Herrero, 2011).

Apego

Autores clásicos como Bowlby (1969, 1985, 1990) y otros como López (2006), Fernández Fuertes et al., (2011) y Waters et al., (1991), planteaban que los niños nacen con un repertorio de conductas destinadas a buscar y mantener la proximidad con personas significativas, personas a las que consideran capaces, fuertes y receptivas a las necesidades de bienestar y protección, de quienes obtengan ayuda y apoyo; por tanto, la búsqueda de proximidad es entendida como un mecanismo de autorregulación innato, diseñado para proteger al individuo de amenazas físicas y psicológicas y aliviar posibles sentimientos de malestar o estrés, es un vínculo emocional que une al niño con alguna o algunas figuras en el tiempo o espacio. Este vínculo se llama “apego” y es de naturaleza social, cuando el resultado de esa función reguladora es exitoso, la consecuencia es la formación de un apego seguro o, dicho de otro modo, la creencia de que el mundo es un lugar seguro, que es posible confiar en otras personas y, en definitiva, que uno puede aventurarse a explorar el entorno físico y social con confianza.

Esta teoría ha tenido un gran impacto en el ámbito de las relaciones afectivas en la infancia. Los teóricos del apego sugieren que esos modelos son

representaciones mentales que incluyen expectativas sobre sí mismo y sobre los otros dentro del contexto de las relaciones afectivas (Bretherton, 1992).

Diversos autores como Bowlby (1969) y Yáñez Yaben et al., (2001), coinciden a través del tiempo en que estas experiencias tempranas que se forman en los primeros años de vida del individuo, y que continúan afectando a una persona a lo largo de la vida, se deben al desarrollo y mantenimiento de representaciones mentales que ayudan a los individuos a predecir y entender sus ambientes, promocionando conductas de supervivencia tales como la proximidad activada bajo situaciones de amenaza o condiciones de estrés y estableciendo un sentimiento subjetivo de estar a salvo. Durante la adolescencia y la vida de adulto, ocurren diversos cambios, incluidas las personas a las que va dirigida, por ello los autores refieren que el apego es una conducta que se mantiene activa a lo largo de todo el ciclo vital.

Con el objetivo de explicar las relaciones que se establecen entre el niño y sus cuidadores durante la primera infancia, la teoría del apego ha ido expandiéndose en las últimas décadas, tanto a la comprensión de otro tipo de relaciones (hermanos, amigos, pareja) como a etapas evolutivas posteriores (Allen y Manning, 2007).

Una de estas etapas es la adolescencia periodo transicional. Durante la adolescencia, los estilos de apego adquieren un protagonismo especial, es un momento de profundas transformaciones cognitivas, emocionales y sociales que van a tener una repercusión directa sobre el significado y expresión de los procesos de apego, es un periodo evolutivo en el que se establecen vínculos intensos de amistad y de pareja. Así, el surgimiento del pensamiento formal incrementando la capacidad reflexiva sobre uno mismo y los demás, va a poner a disposición del adolescente una potente herramienta cognitiva que le va a permitir razonar con una mayor complejidad sobre sus relaciones con las figuras de apego, ya sea para pensar en alternativas, compararlas con otras figuras o desidealizarlas y contemplarlas de forma más realista (Allen y Manning, 2007). Es en este periodo cuando el sistema de apego podrá ser considerado como una organización global, única e integrada, surgida a partir de la reflexión sobre las experiencias

relacionales previas, que mostrará estabilidad y que predecirá el comportamiento del adolescente dentro y fuera de la familia (Allen et al., 2004; Allen et al., 1998; Sánchez-Queija y Oliva, 2003).

Cook (2000) argumenta que, el adolescente no necesita a sus padres de la misma manera en que lo hacía en la infancia, buscan establecer una mayor independencia de los cuidadores primarios. En esta etapa lo que se busca es apoyo y confianza en la accesibilidad de las figuras parentales, mayores niveles de autonomía y diferenciación.

De acuerdo con Overbeek, et al. (2003), se dan ciertos cambios en la jerarquía que se tenía en la niñez acerca de las figuras de apego, pues entran a cumplir un papel determinante las relaciones con pares. El adolescente se muestra menos dependiente de los padres, lo cual no implica en ningún momento que la relación se vuelva innecesaria o carezca de importancia.

Es probable que, en familias con hijos adolescentes, con modelos seguros el proceso sea menos problemático; la seguridad en el modelo de apego favorece un distanciamiento de los padres más saludable, por lo que no es extraño que estos adolescentes muestren un mejor ajuste a la tarea evolutiva de abandonar el hogar para asistir al colegio (Bernier, et al., 2005). Estos chicos y chicas tienen la confianza de que, a pesar de los desacuerdos, la relación con sus padres se mantendrá intacta, ya que es más fácil y seguro discutir con los padres cuando se sabe que se podrá seguir contando con ellos (Scharf et al., 2004).

En definitiva, los tipos de apego infantil descritos por Ainsworth (1989) y Bowlby (1998b), han servido de base para desarrollar diferentes clasificaciones de apego adulto. Así, Bartholomew elabora una clasificación dimensional y prototípica del apego a partir de la percepción que una persona tiene de sí misma (self) y de los demás. El resultado de esta combinación son cuatro estilos de apego: (a) seguro, (b) preocupado, (c) temeroso y (d) evitativo (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991).

Estilos de Socialización Parental

Los modelos teóricos sobre estilos educativos paternos aparecen, a finales de la década de los 60 y principios de los 70, como un intento global para satisfacer la necesidad de los investigadores de dar

una coherencia teórica y un sentido práctico a los dispersos y numerosos estudios acumulados sobre las prácticas educativas paternas y sus efectos socializadores (Coloma, 1994).

Musitu y García (2004) identifican que la influencia continuaría a través del tiempo y más adelante se propone un modelo que será la base de este estudio. Los estilos de socialización parental son las estrategias utilizadas por los padres en la educación de sus hijos. Estos estilos se dividen en: (a) estilo autoritativo, (b) estilo indulgente, (c) estilo autoritario y (d) estilo negligente.

Los padres con estilo de socialización autoritativo son aquellos que se esfuerzan en dirigir las actividades del hijo, pero de una manera racional y orientada al proceso; estimulan el diálogo verbal y comparten con el hijo el razonamiento que subyace a su política, valoran tanto los atributos expresivos como los instrumentales, las decisiones autónomas y la conformidad disciplinada. En consecuencia, ejercen el control firme en puntos de divergencia, pero utilizando el diálogo, reconocen sus propios derechos especiales como adultos, pero también los intereses y modos especiales del hijo. Los padres autoritativos afirman las cualidades presentes del hijo, pero también establecen líneas para la conducta futura, recurriendo tanto a la razón como al poder para lograr sus objetivos (Musitu y García, 2004).

De igual manera Musitu y García (2004), describen a los padres con estilo de socialización indulgente como aquellos que intentan comportarse de una manera afectiva, aceptando los impulsos, deseos y acciones del hijo. Consulta con ellos las decisiones internas del hogar y les proporciona explicaciones de las reglas familiares. Permite a sus hijos regular sus propias actividades tanto como sea posible, ayudándoles con las explicaciones y razonamiento, pero evita el ejercicio del control impositivo y coercitivo, y no les obliga a obedecer ciegamente a pautas impuestas por las figuras de autoridad, a no ser que éstas sean razonadas.

Siguiendo con la descripción, los padres con estilo de socialización autoritario son aquellos que con frecuencia no ofrecen razones cuando emiten una orden, son los que menos estimulan las respuestas verbales y el diálogo ante las transgresiones y, también son muy reticentes a modificar sus posiciones ante los argumentos de los

hijos. Específicamente, estos padres se implican con mucha menos probabilidad en interacciones que tengan resultados satisfactorios para los hijos. Son generalmente indiferentes a las demandas de apoyo y atención de los hijos, utilizan con menos probabilidad el refuerzo positivo y se muestran indiferentes a las conductas adecuadas de sus hijos. La expresión de afecto en este estilo es la más baja (Musitu y García, 2004).

Por último y de acuerdo a Musitu y García (2004), los padres con estilo de socialización negligente son aquellos que establecen bajos límites y se refieren a la falta de supervisión, control y cuidado de los hijos. En estas situaciones permiten a los hijos que se cuiden por sí mismos y que se responsabilicen de sus propias necesidades tanto físicas como psicológicas. Normalmente otorgan demasiada responsabilidad e independencia a sus hijos en aspectos materiales como en los afectivos. Hacen pocas consultas con sus hijos sobre las decisiones internas del hogar y les dan pocas explicaciones de las reglas familiares, cuando se comportan de manera inadecuada se muestran indiferentes y poco implicados, y cuando transgreden las normas no dialogan con ellos ni tampoco restringen su conducta.

En ese orden de ideas que se ha analizado, la relación entre los estilos de socialización parental y el ajuste adolescente ha mostrado en los últimos años que el estilo democrático/autoritativo es el que favorece en mayor medida el desarrollo socioemocional de chicos y chicas. Los hijos de padres democráticos presentan niveles más altos de autoestima y de desarrollo moral, manifiestan un mayor interés hacia la escuela, un mejor rendimiento académico y una mayor motivación (Dornbush, et al., 1987; Ginsburg y Bronstein, 1993; Glasgow, et al., 1997; Lamborn, et al., 1991; Pelegrina, et al., 2002), consumen con menos frecuencia sustancias como alcohol o drogas, resisten mejor la presión negativa del grupo de iguales y presentan menos problemas de conducta (Aunola, et al., 2000; Darling y Steinberg, 1993; Lamborn et al., 1991; Parra, 2001; Pelegrina et al., 2002; Steinberg, et al., 1992).

Algunos estudios asocian la socialización parental con la constitución de un apego seguro, inseguro o desorganizado en los niños y a su

posterior desarrollo socioemocional y bienestar (Gómez, et al., 2008; Lecannelier, et al., 2011; Santelices, et al., 2012; Schore, 2001;). Estos procesos de crianza han sido históricamente enfatizados en la primera infancia, pero gradualmente ha comenzado a identificarse su importancia en todas las etapas del desarrollo.

Método

Esta investigación es de tipo cuantitativa, correlacional y transversal. Se usaron instrumentos para medir el estilo de socialización parental percibido por los adolescentes y el estilo de apego que desarrollaron, cuya finalidad era describir la significación estadística de las relaciones entre ellas.

Participantes

La población de estudio estuvo conformada por 242 adolescentes; 130 hombres (53.7%) y 112 mujeres (46.3%), la edad oscilaba entre 15 a 18 años de edad, todos inscritos en un centro de estudios de Montemorelos, Nuevo León, México. Se solicitó a los 242 adolescentes, responder los instrumentos de manera voluntaria, con el previo consentimiento de los mismo y de la institución. Se dieron las instrucciones y aclararon las dudas que surgieron al momento de contestar los instrumentos, de manera presencial y forma personalizada, verificando que todos los ítems fuesen respondidos.

Instrumentos

Se utilizó el Cuestionario de Apego Adulto sobre Relaciones (Relationship Questionnaire, RQ) de Bartholomew y Horowitz (1991), con una confiabilidad α de .81. Este cuestionario recoge una definición prototípica de cada uno de los tipos de apego descritos por Bartholomew y su grupo (Bartholomew y Horowitz, 1991), subrayando las características fundamentales de los estilos A y B correspondientes a los patrones de apego seguro y evitativo/despectivo, respectivamente. Y los estilos C y D corresponden a patrones de apego ansioso y evitativo/preocupado.

Para estudiar la variable estilos de socialización parental, se siguió el modelo construido por Musitu y García (2004) para la categorización de los tipos de socialización parental percibido por los adolescentes. El instrumento que se usó fue la Escala de Estilos de Socialización en la

Adolescencia, ESPA 29 (Musitu y García, 2004) que cuenta con una confiabilidad α de .96.

Resultados

Se encontró una asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibida por los adolescentes. A continuación, se describen algunos datos demográficos relevantes de la población y se describe la asociación entre variables.

La muestra de estudio estuvo constituida por 242 adolescentes, de los cuales el 53.7% fueron varones y el 46.3% mujeres. Según la edad, 46 estudiantes contaban con 15 años (19%), 129 con 16 (53.3%), 49 con 17 años (20.2%) y 18 con 18 años (7.4%). Respecto al nivel de educación de los padres, se muestra los resultados en la Tabla 1.

Tabla 1

Nivel de educación de los padres

Nivel de educación	Madre	Padre
1 Primaria	59	49
2 Secundaria	118	107
3 Preparatoria	39	53
4 Licenciatura	10	14
5 Maestría o especialidad	16	8
Total	242	231

La religión de la población estuvo constituida por 75.2% católicos ($n = 182$), 8.7% por los grupos protestante-evangélico ($n = 21$) y en otros el 16.1% ($n = 39$).

Respecto a la variable apego se observó que la mayoría de los adolescentes describen un apego seguro con el 57.9% ($n = 140$), seguidamente el 16.9% un apego evitativo/despectivo ($n = 41$), un 13.2% un apego ansioso ($n = 32$) y un 12% un apego evitativo/preocupado ($n = 29$).

Para comprender la relación entre los constructos, se puede observar (ver Tabla 2) que las frecuencias más altas en todos los estilos de apego ocurren con los estilos de socialización autorizativo e indulgente de la madre (en negrilla). En el caso de los estilos de socialización paterno, se observa un patrón diferente (en cursiva), excepto en el estilo de apego seguro. Según la prueba Chi cuadrada, existe asociación significativa entre los estilos de apego y los estilos de socialización, tanto de la madre

($Chi^2_{(9)} = 20.124, p = .017$) como del padre ($Chi^2_{(9)} = 27.176, p = .001$). La asociación es más fuerte en el caso del padre ($phi = .361$) que en el caso de la madre ($phi = .288$).

Tabla 2
Tabla cruzada de estilos de apego y estilo de socialización materno y paterno

Estilo de Apego	Estilo de socialización								Total	
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente			
	M	P	M	P	M	P	M	P	M	P
Seguro	50	38	11	11	9	17	70	53	140	119
Evitativo/ Despectivo	12	8	4	8	9	13	16	8	41	37
Ansioso	11	5	7	9	3	6	11	8	32	28
Evitativo/ Preocupado	8	3	0	3	5	9	16	9	29	24
Total	81		22		26		113		242	208

Discusión

La variable del apego fue estudiada por Bowlby (1998a), quien hizo hincapié a la importancia de que los padres generen vínculos saludables con sus hijos en los primeros años de vida, ya que une a dos personas mediante su interacción y repercute a lo largo de toda la vida del ser humano. La mayoría de los adolescentes de la muestra analizada, poseen un estilo de apego seguro. El apego seguro generado por el estilo de socialización de los padres provee un equilibrio emocional creando el bienestar psicológico a pesar de situaciones estresantes. Es decir, una herramienta para afrontar situaciones de manera estable y positiva (Asili Pierucci y Pinzón Luna, 2003; Yáñez Yaben et al., 2001). Además, Ainsworth (1989) refiere que los individuos con apego seguro suelen ser personas capaces de expresar sus ideas, sentimientos y resolver de mejor forma sus conflictos interpersonales; aprecian sus vínculos afectivos, percibiendo sus entornos sociales como la familia o amistades con confianza, cariño y soporte. El apego seguro se desarrolla en el hogar y es de influencia social. Otros estudios referentes al apego, revelan que las figuras parentales o cercanas tienen gran influencia en la vida del individuo. El tipo de apego que los padres generan en sus hijos será de impacto a lo largo del ciclo vital (Dereli y Karakus, 2011; Guzmán y Trabucco, 2014; Reguera Nieto, 2014; Sánchez Herrero, 2011).

Al observar los resultados del estudio, se encontró que el estilo de socialización que predominó, tanto materno como paterno, es el estilo indulgente, seguido del autorizativo y con menor frecuencia el negligente y autoritario. Esto coincide con Musitu y García (2004), ya que el estilo indulgente en la madre se caracteriza por comunicarse bien con los hijos, también utilizan con más frecuencia la razón que otras técnicas disciplinares y fomentan el diálogo para lograr un acuerdo con los hijos. Así mismo Paez y Rovella (2019) conjeturan que el género femenino se caracteriza por una respuesta emocional empática, y aunque ambos géneros tienen una capacidad cognitiva similar para comprender o tomar la perspectiva del otro, las mujeres reaccionan más afectivamente. Los adolescentes reciben una importante retroalimentación positiva de la madre cuando sus acciones son correctas, pero cuando se desvían de la norma, no les imponen sanciones inmediatas sino que razonan sobre cuál o cuáles serían las consecuencias y por qué, generando una seguridad ante sus pares y relaciones interpersonales, así como mejor competencia social, desarrollo social, autoconcepto, salud mental, logro académico, desarrollo psicosocial y menos problemas de conducta y síntomas psicopatológicos (Llinares, 1998; Maccoby y Martín, 1983; Dornbusch et al., 1987; Steinberg, et al., 1989). Todo esto atribuido a la mujer por su rol materno, sensibilidad emocional y orientación interpersonal (Garaigordobil y Maganto, 2011).

En el caso del padre, se percibe el prototipo que intenta comportarse de una manera afectiva, aceptando los impulsos, deseos y acciones del hijo, lo que es catalogado como positivo. Consultan con ellos las decisiones internas del hogar y les proporcionan explicaciones de las reglas familiares. Permite a sus hijos regular sus propias actividades como sea posible, ayudándoles con las explicaciones y razonamientos, pero evita el ejercicio del control impositivo y coercitivo, y no les obliga a obedecer ciegamente a pautas impuestas por las figuras de autoridad, a no ser que éstas sean razonadas, generando una seguridad interpersonal con sus pares y quienes le rodean (Baumrind, 1966,1971; Llinares, 1998; Musitu y García, 2004). Por otro lado, Florenzano et al. (2009) y Gracia

Fuster, Murillo y García (2008), afirman que los padres que ejercen un estilo autoritario tienen hijos con mayores dificultades.

Conclusiones

Los resultados de esta investigación mostraron que existe una asociación significativa entre los estilos de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibida por los adolescentes de un centro de estudios de Montemorelos, Nuevo León.

Los estilos de apego se presentan de mayor a menor frecuencia de la siguiente manera; apego seguro, seguido del apego evitativo/despectivo, continúa el apego ansioso y por último el apego evitativo/preocupado.

El estilo de socialización, tanto paterno como materno más común es el estilo indulgente, seguido del autorizativo y con menor frecuencia el estilo autoritario y negligente.

El apego seguro se asocia con el estilo de socialización autorizativo e indulgente, tanto en el caso del padre como de la madre.

En el caso de la madre, el resto de los estilos de apego se asocian con los estilos de socialización autorizativo e indulgente, mientras que con el padre se asocian más con el indulgente, excepto con el estilo de apego evitativo/despectivo que se asocia con el estilo de asociación negligente. y en menor asociación con el estilo autoritario y negligente.

Los resultados confirman que sigue siendo el núcleo familiar la estructura más importante para cimentar las bases y desarrollar en gran medida los diversos procesos del individuo que repercuten a lo largo de su vida.

Referencias

- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *The American Psychologist*, 44(1), 709-716.
- Allen, J. P. y Manning, N. (2007). From safety to affect regulation: Attachment from the vantage point of adolescence. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 117, 23-39. <https://doi.org/10.1002/cd.192>
- Allen, J. P., McElhaney, K. B., Kuperminc, G. P y Jodl, K. M. (2004). Stability and change in attachment security across adolescence. *Child Development*, 75, 1792-1805.
- Allen, J. P., Moore, C., Kuperminc, G. y Bell, K. (1998). Attachment and adolescent psychosocial functioning. *Child Development*, 69, 1406-1419.
- Asili Pierucci y Pinzón Luna (2003). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-225.
- Aunola, K., Stattin, H. y Nurmi, J. (2000). Parenting styles and adolescents' achievement strategies. *Journal of adolescence*, 23(2), 205-222.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7(1), 147-178. <https://doi.org/10.1177/0265407590072001>
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(1), 226-244. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.61.2.226>
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(1), 887-907.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4(1), 1-103.
- Bernier, A., Larose, S., y Whipple, N. (2005). Leaving home for college: A potentially stressful event for adolescents with preoccupied attachment patterns. *Attachment and Human Development*, 7, 171-185.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Paidós.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Paidós.
- Bowlby, J. (1990). *La pérdida afectiva*. Paidós.
- Bowlby, J. (1998a). *El apego*. Paidós.
- Bowlby, J. (1998b). *La separación*. Paidós.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: Jhon Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Coloma, J. (1994). La acción educativa paterna como acción socializadora. *Familia y educación. Relaciones familiares y desarrollo personal de los hijos*. Valencia: Generalitat Valenciana.

- Cook, W. L. (2000). Understanding attachment security in family context. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 285-294.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496.
- Dereli, E. y Karakus, O. (2011). An examination of attachment styles and social skills of university students. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(2), 731-744.
- Dornbush, S. M., Ritter, P.L., Leiderman, P.H., Roberts, D.F. y Fraleigh, M.J. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development*, 58, 1244-1257.
- Estévez López, E., Murgui Pérez, S., Musitu Ochoa, G. y Moreno Ruiz, D. (2008). Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1) 119-128.
- Fernández Fuertes, A. A., Orgaz, B., Fuertes, A. y Carcedo, R. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del Experiences in Close Relationships-revised (ECR-R). *Anales de Psicología*, 27(3), 827-833.
- Florenzano, R., Valdés, M., Cáceres, E., Casassus, M., Sandoval, A., Santander, S. y Calderón, S. (2009). Percepción de la relación parental entre adolescentes mayores y menores de 15 años. *Revista Chilena de Pediatría*, 80(6), 520-527.
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266.
- Ginsburg, G. y Bronstein, P. (1993). Family factors related to children's intrinsic/extrinsic motivational orientation and academic performance. *Child Development*, 64(1) 1461-1474.
- Glasgow, K. L., Dornbush, S. M., Troyer, L. Steinberg, L. y Ritter, P. L. (1997). Parenting styles, adolescents' attributions, and educational outcomes in nine heterogeneous high schools. *Child Development*, 63(3), 507-529.
- Gómez, E., Muñoz, M. y Santelices, M.P. (2008). Efectividad de las intervenciones en apego con infancia vulnerada y en riesgo social: Un desafío prioritario para Chile. *Terapia Psicológica*, 26(2), 241- 251.
- Gracia Fuster, E., Murillo, M. y García, F. (2008). *Estilos educativos parentales y ajuste psicológico de los hijos: cuestionando la preeminencia del estilo autoritativo*. Ponencia presentada en el V Congreso de Psicología y Educación. Universidad de Oviedo, Oviedo, España. www.uv.es/mslila/enriquegracia/docs/scanner/Gracia_Garcia_Lila.%202008.pdf
- Guzmán G, M. y Trabucco Ch, C. (2014). Estilos de apego y empatía diádica en relaciones de pareja en adultos emergentes. *Revista Argentina de clínica Psicológica*, 23(1), 61-69.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, N. L. y Dornbush, S. M. (1991). Pattern of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62(1), 1049-1065.
- Lecannelier, F., Ascanio, L., Flores, F. y Hoffmann, M. (2011). Apego y psicopatología: una revisión actualizada sobre los modelos etiológicos parentales del apego desorganizado. *Terapia Psicológica*, 29(1), 107-116. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082011000100011>
- Llinares, L. (1998). *La configuración del autoconcepto y los valores en el contexto familiar*. [Tesis Doctoral, Facultad de Psicología Universidad de Valencia].
- López, F. (2006). Apego: estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y aprendizaje*, 29(1), 9-23.
- Maccoby, E. y Martín, J. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. In E. M. Hetherington (Ed.), P.H. Mussen (Series ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality and social development* (pp. 1-101) New York: Wiley

- Minuchin, S. (1991). *Caleidoscopio familiar*. Paidós.
- Musitu, G., y García, F. (2004). *ESPA29, Escalas de estilos de socialización en la adolescencia* (2a ed.). Madrid: TEA ediciones.
- Overbeek, G., Vollebergh, W., Engels, C. y Meeus, W. (2003). Parental attachment and romantic relationships. Associations with emotional disturbance during late adolescence. *Journal of Counseling Psychology, 50*, 28-39.
- Paez, A. y Rovella, A. (2019). Vinculo de apego, estilos parentales y empatía en adolescentes. *Interdisciplinaria, 36*(2), 23-38. <https://doi.org/10.16888/interd.2019.36.2.2>
- Parra, A. (2001). *Relaciones familiares y ajuste adolescente*. Universidad de Sevilla: Manuscrito no publicado.
- Pelegrina, S., García, M. C. y Casanova, P. F. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes. *Infancia y aprendizaje, 25*(2), 147-168.
- Reguera Nieto, E. A. (2014). Apego, cortisol y estrés, en infantes. Una revisión narrativa. *Revista de Asociación Española de Neuropsiquiatría, 34*(124), 753-772.
- Rich Harris, J. (2002). *El mito de la educación*. Grupo Editorial Random House Mondadori.
- Riso, W. (2014). *Enamórate de ti*. Océano.
- Sánchez Herrero, M. (2011). *Apego en la infancia y apego adulto: Influencia en las relaciones amorosas y sexuales* [Tesis de maestría, Universidad de Salamanca, España].
- Sánchez Queija, I. y Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social, 18* (3), 71-86.
- Sánchez y Gutiérrez, D. (2000). *Terapia familiar: modelos y técnicas*. México: Manual Moderno.
- Santelices, M., Carvacho, C., Farkas, Ch., León, F., Galleguillos, F. y Himmel, E. (2012). Medición de la sensibilidad del adulto con niños de 6 a 36 meses de edad: Construcción y análisis preliminares de la Escala de Sensibilidad del Adulto, E.S.A. *Terapia Psicológica, 30*(3), 19-29.
- Scharf, M., Maysel, O. y Kivenson Baron, I. (2004). Adolescents' attachment representations and developmental tasks in emerging adulthood. *Developmental Psychology, 40*(1), 430 – 444.
- Schore, A. N. (2001). Effects of a secure attachment relationship on right brain development, affect regulation and infant mental health. *Infant Mental Health Journal, 22*(1), 7-66.
- Steinberg, L., Elmen, J. y Mounts, N. (1989). Authoritative parenting, psychosocial maturity, and academic success among adolescents. *Child Development, 60*(1), 1424-1436.x
- Steinberg, L., Lamborn, S. D., Dornbusch, S. M. y Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: authoritative parenting, school involvement and encouragement to succeed. *Child Development, 63*(1), 1266-1281.
- Waters, E., Kondo Ikemura, K., Posada, G. y Richters, J. (1991). Learning to love: Mechanisms and milestones. *Self-processes and development. Minnesota Symposium on Child Psychology, 23*(1), 217-255.
- Yárnoz Yaben, S., Alonso Arbiol, I., Plazaola, M. y Sainz de Murieta, L. M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología, 17*(2), 159-170.